

eran el pueblo, la juventud y su propia conciencia; al verlo bajar del poder siempre pobre, al conocerlo siempre generoso, al penetrar en su hogar que era el santuario de todas las virtudes domésticas, no podía uno ménos de repetir las palabras de Renan: "¡Cuántos santos existen bajo las apariencias de la irreligion!"

Ramírez ha legado á sus hijos un nombre purísimo, y éstos son dignos por su conducta, de tal padre.

México ha acabado por rendir al grande hombre el homenaje más brillante de admiracion. Por una nobilísima iniciativa del ilustrado escritor D. Francisco Sosa, el Supremo Gobierno de la Union dispuso elevar en nuestra calzada de la Reforma, estatuas á los hombres más ilustres de la República, debiendo designar el Distrito Federal y los Estados á aquellos que, en su concepto, mereciesen tal honor.

El Gobierno del Distrito, designó por su parte, á Ignacio Ramírez y á Leandro Valle, y el dia 5 del mes actual, se han inaugurado estos monumentos, en presencia del Presidente de la República, de las autoridades todas del Distrito y de una concurrencia inmensa.

Así pues, México ha consagrado ya ante la posteridad, de un modo duradero, la gloria del eminente pensador, del immaculado liberal, del gran apóstol de la Reforma.

*Ignacio M. Altamirano.*

Febrero de 1889.

## ALGUNAS PALABRAS

ACERCA DE

# MR. WAGNER,

MINISTRO DE PRUSIA EN MEXICO

POR EL

*C. Ignacio Manuel Altamirano*

DIPUTADO AL CONGRESO DE LA UNION



MEXICO

IMPRESA DE VICENTE GARCIA TORRES

San Juan de Letran núm. 3

1862.



No hace muchos dias que un periódico extranjero muy autorizado ha venido á revelar: que Mr. Wagner, ministro de Prusia cerca de la República, en sus informes oficiales á cierto gobierno europeo, ha aventurado la aseveracion de que la idea monárquica gana terreno á cada dia en el pueblo mexicano, y de que se manifiestan en el pais las mas vivas simpatías en favor de la intervencion francesa.

Semejante revelacion quizás ha pasado desapercibida á los ojos del Gobierno Supremo; la prensa nacional nada ha dicho sobre el particular, siendo, como es demasiado grave, á juzgar por las consecuencias que puede tener el dicho de un agente diplomático; pues lo general es que los gobiernos dan entero crédito á las relaciones de sus enviados, suponiéndolos, como deben ser, perspicaces en sus observaciones políticas y bien informados con respecto á los hechos que denuncian.

Los gobiernos europeos, pocas veces engañados por los sagaces y expertos ministros á quienes envian á las cortes de la misma Europa, hacen exten-